

Las flores de Bach y la música (Las octavas perfectas) Por Fernando Sánchez

Fernando Sánchez
www.concienciaesencia.com
concienciaesencial@hotmail.com



Ver el Mundo en un Grano de Arena,
Y el Cielo en una Flor Silvestre,
Retener el Infinito en la palma de la mano,
Y la Eternidad en una hora.

William Blake¹

El hombre que no posea una música en él,
Ni se sienta conmovido por la armonía de dulces sonidos,
Será un hombre apto para traiciones, estratagemas y pillajes;
Los movimientos de su espíritu serán tan apagados como la noche,
Sus afectos tan oscuros como Erebus:
No confiéis en tal hombre...

LORENZO en El mercader de Venecia²

¹ (El pulso silencioso, George Leonard, edit. EDAF, 1987, Pag. 83)

Vivimos en un mundo lleno de vibraciones. Es más, el mundo es en sí una vibración. Dependiendo del grado de la vibración, lo observado será una “cosa” u otra. Así como nosotros vibramos, así percibiremos el universo y a nosotros mismos

Según el tercer principio del hermetismo, el principio de la vibración, “Nada está inmóvil; todo se mueve, todo vibra”.

Con este principio podemos entender las diferencias entre las distintas manifestaciones de la materia, de la fuerza, de la mente y aun del mismo espíritu, que son el resultado de los diferentes estados vibratorios. Según este principio, nuestro estado de armonía psicofísica dependerá de nuestro estado vibratorio. Una alteración emocional variará nuestra vibración desde un punto de equilibrio a uno desequilibrado. Las esencias florales, con sus vibraciones específicas, nos ayudarán a recuperar nuestro equilibrio perdido e incluso a elevarlo a niveles más armónicos.

Las moléculas de que se compone cualquier clase de materia están en constante vibración, moviéndose unas en torno de otras, y también unas contra otras. Las moléculas están compuestas por átomos, los cuales, como aquéllas, se hallan también en constante movimiento y vibración.³

“Para ver los aumentos de la vibración podemos imaginar una rueda girando con rapidez. Supongamos que al principio la rueda gira lentamente. Entonces diríamos que es un “objeto”. Si el objeto gira lentamente lo podremos ver fácilmente, pero no sentimos el sonido. Aumentándose gradualmente la velocidad, empezaremos a oír notas bajas y graves. Según aumentemos la velocidad la nota se va elevando en la escala musical hasta que deja de oírse. Si seguimos aumentando la vibración empezaremos a percibir un oscuro color rojo, que se va haciendo cada vez más brillante, irán apareciendo matices verdes, azules, añil, hasta llegar al violeta, finalmente hasta desaparecer todo color...”⁴

Las esencias florales tendrán una vibración determinada dentro de la escala de octavas (17.500 unidades Bovis⁵ para las 38 flores de Bach y las de nueva generación y 20.000 a 23.000 u.. Bovis para las Orquídeas del Amazonas) . Funcionando como una escala musical o una gama cromática específica.

² (Idem 1, Pag. 15)

³ (El Kybalión de Hermes Trimegisto, Edit. Edaf, 1988, Pag. 89)

⁴ (Idem 3)

⁵ Nivel de frecuencia vibracional en los biómetros Bovis, Esencias florales..., Maité Hernández, Edit. Elfos, 1995

Al igual que hizo Pitágoras hace ya unos 2.500 años, comenzamos con la música, en la que se encuentra codificada la estructura básica del universo. De ahí pasamos a los ritmos ocultos de las relaciones humanas, y luego profundizamos en el cuerpo, comprobando que hasta sus componentes más sólidos se disuelven eventualmente en pautas o modelos de ondas palpitantes; y en los sentidos que, de forma maravillosa sirven para los descubrimientos más recientes en el campo de la investigación de los que podemos extraer una asombrosa imagen de la naturaleza humana y las capacidades humanas: Por muchas que sean nuestras imperfecciones, en el fondo de todos nosotros existe un pulso silencioso de ritmo perfecto, un complejo de formas de ondas y resonancias, absolutamente individual y único, que sin embargo, nos conecta con todas las demás cosas del universo. El acto de ponernos en contacto con este pulso puede transformar nuestra experiencia personal y, de un modo u otro, alterar el mundo que nos rodea.”⁶

“En el fondo de todas modalidades de energía y movimiento, en el mismo centro de la propia existencia, existe la música y el ritmo, el juego de frecuencias modeladas contra la matriz del tiempo. Hace ya más de 2.500 años, el filósofo Pitágoras informó a sus discípulos que una piedra no era sino música petrificada, intuición plenamente corroborada por la ciencia moderna; actualmente sabemos que toda partícula del universo físico deriva sus características del tono, pauta y armonía de sus frecuencias particulares, de su “canto”. Y lo mismo puede decirse de todos los tipos de radiaciones, de todas las fuerzas tanto grandes como pequeñas, de toda modalidad de información. Antes de que nosotros “hagamos” música, la música nos “hace” a nosotros.; pues la música no es sino un reflejo sonoro de la estructura del mundo, que explica la cualidad rítmica de todas las cosas que, de no ser así, podríamos sólo deducir o inferir.”⁷

“Las tasas de vibración de toda energía radiada, incluyendo las ondas de radio, el calor, la luz, los rayos X, etc., pueden disponerse en un determinado orden. El espectro radiomagnético resultante resulta poseer más de setenta octavas, siendo la luz visible sólo una de ellas. Al igual que la música, todos los “tonos” de dicho espectro poseen sus propios sobretonos armónicos, existiendo ciertas similitudes que aparecen a intervalos de una octava. De hecho, muchos de los descubrimientos más importantes del mundo científico se han limitado a confirmar la naturaleza musical del mundo. Por ejemplo, la Tabla Periódica de Elementos, que proporciona una lista de todos los elementos químicos según su peso atómico, se divide en siete octavas, con propiedades que tienden a repetirse, como en las octavas musicales.”⁸

⁶ (Idem 1, Pag. 13)

⁷ (Idem 1, Pag. 16)

⁸ (Idem 1, Pag. 21)

“Cada vez que dos o más osciladores de un mismo campo laten a aproximadamente el mismo tiempo, tienden a “ajustarse”, de tal forma que llegan a latir a exactamente el mismo tiempo. Expresada en términos sencillos, la razón consiste en que la naturaleza busca el estado de energía más eficiente posible, y que se necesita menos energía para latir en cooperación que en oposición. Cliente y Terapeuta deben de “ajustarse” en el mismo tiempo de vibración. Ese latido al unísono debe facilitar el acto terapéutico. El acoplamiento está de hecho tan extendido, como ocurre con el aire que respiramos, apenas nos damos cuenta del mundo. Constituye, sin embargo, un dramático testigo de la tendencia hacia un ritmo perfecto que descubrimos siempre que procedemos a examinar las raíces de nuestra existencia.” Aquí está hablando de ritmos de relación entre dos estructuras diferenciadas.⁹

“Al igual que nuestros ritmos internos se encuentran ajustados o sincronizados unos con otros, están también acoplados con el mundo exterior. Nuestros estados físicos y mentales cambian de ritmo con las distintas estaciones, las mareas, el ciclo día y noche y quizá incluso con ritmos cósmicos que la ciencia de hoy día no ha logrado todavía aislar y definir. Cuando se fuerza a estos ritmos a perder su sincronía es muy probable que se produzcan enfermedades, y prácticamente seguro que se experimentan molestias e incomodidades. Esto quiere decir que la enfermedad, en cualquiera de sus grados, es un desajuste bien entre nuestros ritmos internos y su conexión con los ritmos externos.”¹⁰

“Al igual que una huella dactilar, la grabación de una voz, una firma o un cromosoma, el pulso interior constituye una expresión de identidad...”

El trabajo de Clynes no tiene un carácter concluyente y definitivo pero sugiere que cada uno de nosotros posee su propio pulso interior, un aspecto esencial de nuestro ser que se expresa cada vez que caminamos, hablamos, cantamos, escribimos, estrechamos la mano de otra persona, jugamos al golf, hacemos el amor..., cualidad aún no medida pero disponible para una eventuales identificación y medición. Quizá es lo que, misteriosamente, atrae o repele, lo que nos identifica a un nivel más profundo que los simples rasgos del rostro. Desde este punto de vista un suave roce puede anunciar o hacer intuir como funcionan la mente y el espíritu, y no es simple irracionalidad lo que nos hace enamorarnos de un “flechazo” mientras estamos bailando con alguien.”¹¹

⁹ (Idem 1, Pag. 25)

¹⁰ (Idem, 1 Pag. 27)

¹¹ (Idem 1, Pag. 69)

“Cuando una persona obtiene coherencia en todos los pulsos o ritmos corporales se debe a una armonía psicológica y física, y si se mantiene durante un tiempo específico el milagro de la curación sucede. Esto quiere decir que el pulso cardíaco, es la misma frecuencia que el pulso respiratorio, la tensión muscular y nerviosa, el pulso SacroCraneal y las ondas cerebrales, sólo se diferencian en las octavas.

Como muestra vibracional de coherencia o no coherencia tenemos la voz humana, que cambia con las emociones.”¹²

“En el aikido se nos enseña que, cuando nos hacemos plenamente conscientes y asumimos la responsabilidad de nuestro propio centro, éste se identifica con el centro del universo. ¿Tiende esto a hacernos dominantes, centrados en nosotros mismos? Ni mucho menos. El darme cuenta que soy el centro del universo me facilita el darme cuenta que tú lo eres también, y de que hay espacio y tiempo suficiente para mí, para ti y para todos los demás seres. Lo más probable es que la persona sin consciencia sea la que se muestre beligerante, agresiva, egoísta, la que luche y se abra paso a codazos en pos del dominio y de la mera supervivencia.”¹³

Según Albert Bose, musicoterapeuta, las relaciones entre los elementos musicales y la psicofisiología humana son las siguientes:

Melodía: Tiene una correspondencia con el sistema nervioso y sensorial. A nivel anímico se identifica con el pensamiento. Instrumentos de viento. Se define como la sucesión de sonidos de intención significativa, sucesión en la que intervienen distintas alturas tonales y duraciones.

Armonía: Se corresponde con el aparato respiratorio. En el plano anímico se identifica con el sentimiento. Instrumentos de cuerda. Se define como el acompañamiento de una melodía con otros sonidos diferentes, por lo general dispuestos en forma de acordes.

¹² Apuntes Biosónica, Planet Art. M. Gónzales Sterling, 1995

¹³ (Idem 1, Pag. 116)

Ritmo: Corresponde al sistema locomotor. Se identifica con la voluntad. Instrumentos de percusión. Se define como el orden y la proporción en el espacio y en el tiempo y en su forma más simple se expresa como un pulso o un latido.¹⁴

Haciendo una analogía entre los anteriores elementos musicales y un tratamiento floral. La melodía haría referencia a la sucesión de esencias que pondríamos a lo largo de todo el tratamiento. La armonía sería la actitud coherente que debería adoptarse para que el tratamiento tuviera mayor efectividad, cambio de actitudes, cambio en las formas de vida, dietas, etc. Por último, el ritmo sería el acto de seguir con el proceso, adaptándose a cada nueva situación.

Las tesis con las que nos movemos son las siguientes:

1. Que estamos formados no sólo por el material que denominamos “sólido”, sino también por ondas.
2. Que lo que denominamos objetos y acontecimientos son fundamentalmente precipitados de las relaciones entre dichas ondas.
3. Que cada uno de nosotros posee una identidad única en todo el universo, y que esta identidad se expresa en una función distintiva de onda.
4. Que, paradójicamente, cada uno de nosotros es también un holograma del universo que contiene informaciones universales del pasado, del presente y, en cierta medida, del futuro.
5. Que el conocimiento del futuro se nos escapa simplemente porque, por su propia naturaleza, el universo está constantemente creando informaciones nuevas e impredecibles, auténticas novedades; y que el destino de estas nuevas informaciones es la evolución hacia formas superiores.
6. Que, en esencia, cada uno de nosotros es un contexto, un entrelazamiento de informaciones universales visto desde un determinado punto de vista.
7. Que lo que denominamos “ritmo perfecto” existe en todo momento en la paradójica acción recíproca, el pulso silencioso, entre identidad y holografía en el contexto de cada uno de nosotros, y que, si superamos las costumbres, el lenguaje y el ego, podremos experimentar directamente el ritmo perfecto.
8. Que la intencionalidad, el vector identidad, es un elemento esencial del universo formado por cada uno de nosotros; y que, a través de la intencionalidad, es posible influir sobre este universo de formas extraordinarias y aparentemente milagrosas.
9. Que, en potencia, lo sabemos todo.¹⁵

¹⁴ Música y Sociedad, J. Torres y otros, Real Musical, 1976

¹⁵ (Idem 1, Pag. 163)